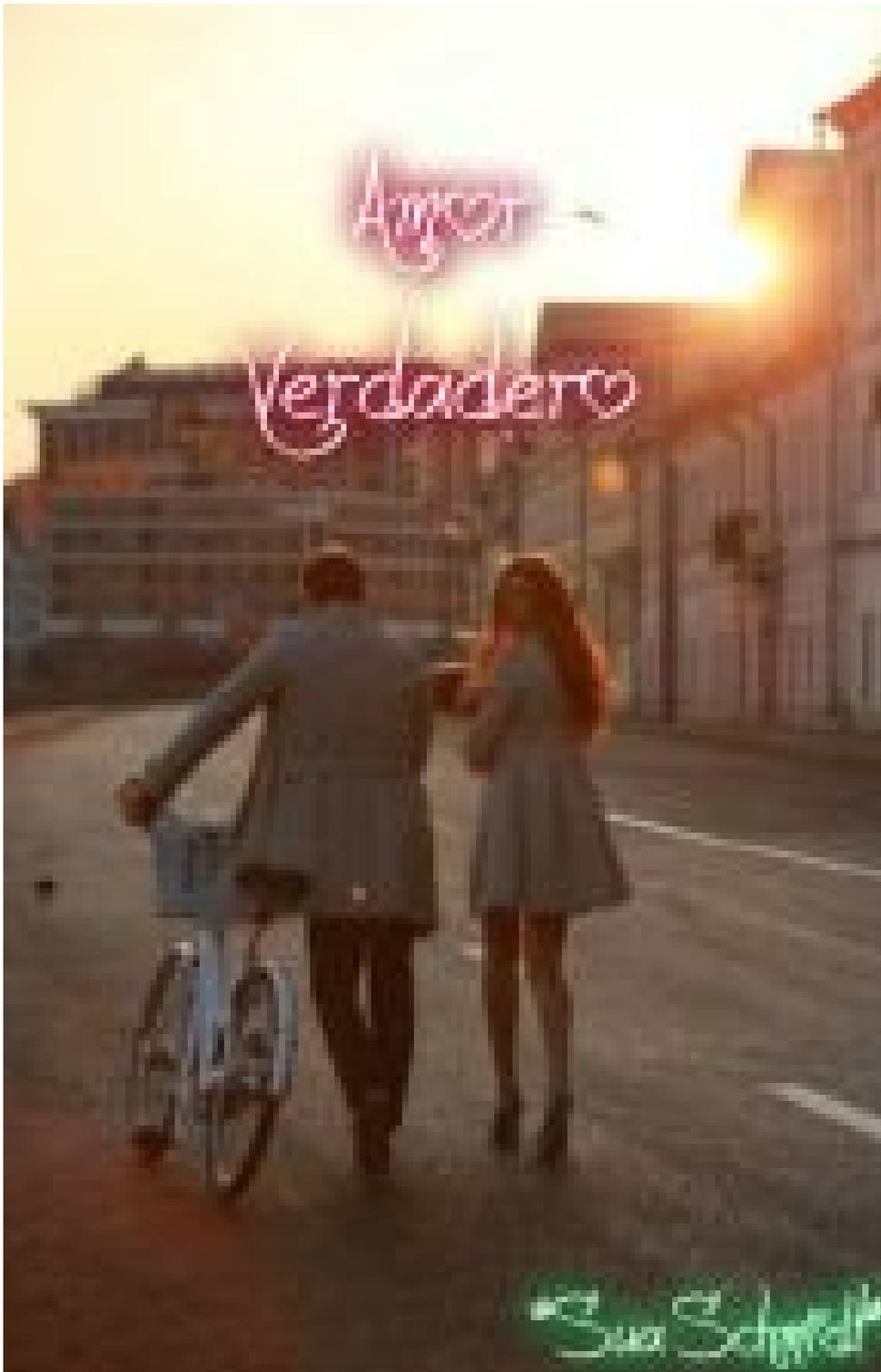


Amor Verdadero

Sua Cho



Capítulo 1

Prólogo

Nueva York

Brooklyn asomó su cabeza en la oficina de Dylan.

-¿Me buscabas? –preguntó la chica con una radiante sonrisa propia de un comercial de pasta de dientes.

-Sí. Toma asiento. –le respondió Dylan en un tono serio, el cual hizo que a Brooklyn se le helara la sangre.

Brooklyn se sentó lentamente en uno de los asientos verdes que estaban frente al escritorio amarillo que tanto detestaba ver.

-Necesito que me entregues el guion a más tardar en diciembre.

-¿Diciembre? ¿No es demasiado temprano? –pregunta la chica sorprendida, quien ni siquiera se ha decidido por el tema.

-Sí. Necesitamos empezar a grabar en primavera para que no tengamos inconveniencias. –le responde su jefe.

-Está bien. Tendré el guion listo para diciembre pero estaré fuera del país por más de dos semanas y espero que ese no sea un inconveniente. –le dice la chica.

-No para nada. Yo únicamente el guion.

-Bien. Entonces, te veo en diciembre. Me llamas si necesitas algo.

–responde la chica, levantándose de su asiento.

-Entendido. –responde Dylan antes de que la chica se salga de su oficina.

Al salir de la oficina de su jefe, Brooklyn sale de los edificios “New Line Cinema”, en donde ha empezado a trabajar desde hace ya cuatro años, cuando en su preparatoria decidieron actuar su guion y el guion se hizo tan famoso por Youtube, que los productores querían comprar los derechos del guion para empezar las grabaciones lo antes de posible. La película en sí, fue un gran éxito y fue una de las películas que más premios ganaron pero uno de los premios más importantes fue el Oscar que llegaron a ganar y Brooklyn nunca podrá olvidar el momento en el que Dylan le hizo subir al escenario para que ella misma recibiera el premio que se merecía esa película de la que todo el mundo siguió hablando por varias semanas.

Brooklyn entró al Starbucks más cercano, que por cierto está justo al lado del edificio, pidió el café del día tamaño venti que pide todos los días y se sentó en su lugar de siempre, saca su laptop y busca un boleto de avión a París. Pronto encuentra uno que le encanta, sale en dos días y lo mejor de todo será que llegará de noche y podrá ver la ciudad de noche, como siempre le encanta hacer. Después, decide buscar un hotel en el que se puede quedar y al final se decide por el hotel más costoso de toda la ciudad, Hôtel Fouquet’s Barrière, definitivamente la mejor opción. Lo

último que Brooklyn decide hacer es una de las listas que siempre hace para organizarse, y a lo que llega a hacer es una larga organización de su horario de ahora, veintiún días.

La chica, al darse cuenta de que ya se ha hecho de noche, toma sus cosas y se dirige a su penthouse, el cual compró hace menos de una semana con nuevos e impecables muebles. Se sube a su elegante Mercedes Benz y en menos de veinte minutos, ya está dentro de su penthouse tratando de abrir una botella de vino francés para empezar a hacer el horario de mañana, aunque le podría pedir a su asistente que se lo prepare, ella decide hacer sus cosas personales ella misma, y empieza a organizar su horario, el cual incluye ir de compras en las tiendas más caras del mundo de la moda, pero no hace ningún plan sin antes pedirle a su mejor amigo, Drew, que la acompañe, quien animosamente acepta.

También organiza del horario del día siguiente de una vez, el cual incluye unas tres horas de trabajo en su edificio, unas cuantas juntas de media hora, una cita de spa en el spa de siempre, una cita en la estética de siempre y por último empacar sus cuatro maletas Louis Vuitton con ropa nueva de marca que comprará con su amigo.

Después de tomar una copa de vino más, Brooklyn se va a dormir.

Las horas han pasado demasiado rápido y antes de que ella misma lo sepa, ya está en su oficina hablando con sus tres asistentes sobre su ausencia de tres semanas que está a punto de comenzar.

Después de tener las tres citas con sus clientes y sus cuatro juntas que duraron más de lo que debían, Brooklyn se fue rápidamente a su cita de spa en su auto, en donde se quedó dos horas, como siempre.

Al terminar, Brooklyn vuelve a subir a su auto y se dirige a su cita en la estética y pide el ondulado, que se hace a finales de cada mes, en sus puntas.

Cuando termina oficialmente sus sesiones de belleza del día, regresa apresurada a su penthouse.

Una vez allí, empaca sus cuatro maletas de cuero y las llena completamente con ropa y todo lo necesario para el viaje.

Se toma sus dos copas de vino y empieza a planear su guion, crea personajes, el nudo principal y algunas partes de la historia que está a punto de contar al resto del mundo.

Las horas siguen pasando, el sueño se va apoderando de ella, su botella de vino se ha acabado, la mano ya le duele de tanto escribir y ni hablar de la cabeza de tanto pensar en la historia.

A pesar de todo lo que le pasa en este momento, Brooklyn no se rinde y sigue trabajando en el guion y trata de no pensar en el sueño que tiene para empezar por lo menos con los sucesos importantes que sucederán a lo largo de su historia.

Muchos le han preguntado a Brooklyn si ella ha llegado a conseguir o a encontrar a su amor verdadero como los personajes que ella misma crea pero aunque aún no lo haya encontrado, ella sueña con la idea de que como sus personajes, ella también tendrá su mágico encuentro con el amor de su vida y vivirán juntos momentos su mágica historia de amor y

guardará sus momentos en lo más profundo de su ser y cuando los años hayan pasado, los liberará pero por el momento, sólo le gusta soñar con la idea y dejar que su mente juegue un poco con ella.

Después de ya estar feliz con el trabajo que ha llevado a cabo, se va a dormir, ya un poco cansada y borracha por las copas de vino. Brooklyn es amante del vino, ha empezado a tomar vino desde la universidad, cuando ya vivía sola, pero antes, en la preparatoria, se conformaba con unas cuantas tazas de café y aunque aún no ha podido dejar esa obsesión tiene su nueva obsesión con el vino que probablemente nunca se le va a quitar aunque si quiere tener su larga vida, debería de estar tomándose un poquito menos de vino.

A la mañana siguiente, Brooklyn despierta con una amplia sonrisa cubriéndole su pequeño, hermoso y delicado pero complejo rostro. Se dirige a la ducha y al terminar, se seca el cabello, se maquilla y por último se cambia en su ropa de marca.

Antes de que llegue su chofer y su asistente personal, mete su bolsa de cosméticos, la cual incluye su labial favorito, un tono rojo vivo de Chanel, en su bolsa de mano.

Cuando llegan el chofer y el asistente, se llevan sus maletas y Brooklyn, rápidamente toma su bolsa de mano y sale corriendo de su penthouse con el sonido de sus tacones Christian Louboutin negros en todo su hogar.

Ya lista y decidida, Brooklyn llega a la ciudad del amor, en donde sin que ella misma lo sepa, estará buscando desesperadamente al amor de su vida.

Los Angeles, California

La rubia de ojos azules toma a Clayton del brazo después haber corrido todo el pasillo en sus tacones para alcanzarlo.

-Te dije que me esperaras, Clayton. –se queja la chica.

-Lo siento, Audrey, pero tengo que ir empezando mi artículo. –responde el chico de ojos cafés.

-Quería saber si podíamos ir a tomar café del que hablamos esta mañana. –responde Audrey.

-Ya te dije que no puedo. –responde Clayton.

-Pero este fin de semana trabajarás todo el día y ya nunca tendremos nuestra cita de cafés como dijimos.

-Bueno, si tanto insistes. ¿Te parece bien esa cafetería que está en la esquina? –pregunta el chico mientras señala la pequeña cafetería italiana.

-Me parece perfecto. –responde Audrey con una encantadora sonrisa.

Los dos amigos se dirigen a la cafetería italiana de que esquina, en la que venden esos deliciosos postres de los cuales Audrey tuvo que escribir la semana pasada para el periódico en el que trabajan.

Entraron a la cafetería encantados por la mezcla deliciosa de olores, el olor del café recién hecho y de las delicias que producen ahí dentro, y se sentaron en una de las mesas pegadas a las ventanas.

Llega el mesero y los dos amigos pidieron sus cafés y cada uno pidió un pastel de la casa para acompañar sus cafés, lo cuales pidieron sin azúcar para poder saborear más el sabor del pastel que solo se puede encontrar en esta cafetería.

-Me necesitabas contar algo, Clayton. –dice Audrey.

-Sí, la cosa es que en un mes me voy. –le responde Clayton.

-¿A dónde? ¿Por qué?

-A Nueva York, me acaban de transferir a The New York Times.

-Estupendo. Me alegro por ti, Clayton. Y que suerte, trabajar allá es como el sueño máximo de cualquier periodista.

-Lo sé. Gracias, Audrey. –dice Clayton con una sonrisa.

-Denada pero prométeme que antes de que te vayas te despedirás de todos nosotros y nunca me olvidarás por nada en el mundo. –dice la chica con una leve sonrisa.

-Nunca me podría olvidar de ti por más que lo intentara. Eres mi amiga desde hace mucho tiempo, no lo olvides. –responde el chico observando a su amiga directamente a los ojos, lo cual hace que Audrey sienta su corazón latir rápido y las típicas mariposas aparecen y juegan en el estómago de la chica.

Audrey inmediatamente duda de si misma, Clayton acaba de decir claramente que solo la quiere de amiga y no de algo más y en cierto modo le duele pensar que el chico del que ha estado enamorada desde la universidad ha marcado el límite de su relación.

La conversación de Clayton y Audrey para inmediatamente.

Clayton nunca ha sido el tipo de chico que habla mucho y siempre se siente más cómodo guardando sus ideas aunque siempre de alguna manera aprovecha la oportunidad, cuando la tiene, para expresarse y de cierta manera esa es una de las cosas que más le gusta hacer con las personas que aún no conoce bien.

-Bueno, eso es todo lo que tenía que decirte, así que creo ya me voy. Tengo demasiado trabajo que debo de entregar antes de que me vaya.

–dice el chico mientras se para y deja dos billetes de cinco dólares con unos cuantos de un dólar.

-Te veo mañana. –dice Audrey alegre.

-No, de hecho, mañana me tomaré el día libre. Necesito arreglar todo antes del viaje. –responde.

-¿De viaje? ¿A dónde? –pregunta.

-A París, necesito obtener algunas fotos y entrevistas para el artículo que estoy escribiendo para Nueva York.

-¿Cuánto tiempo vas a estar fuera?

-Unas cuantas semanas.

-¿Cuántas? –pregunta la chica en un tono serio e interrogativo.

-Cuatro semanas, así que un mes. –responde el chico ya desesperado.

-¿Por qué tanto? ¿Si quiera saber hablar francés? ¿Te gusta la comida de allá? ¿En dónde te vas a quedar?

-Mira, Audrey. Creo que ya debería de irme y creo que yo arreglare todo lo del viaje. No te preocupes pero aprecio que te preocupes por mí. Te avisaré cuando regrese y así planeamos otra cita de cafés. ¿Te parece?

-pregunta el chico para animar a su amiga.

-Me parece perfecto. Te veo después. -responde Audrey.

-Bueno, me despido. -dice Clayton antes de salir de la cafetería.

Clayton se sube a su auto y se pone en marcha para llegar lo antes posible a su departamento que se localiza en Downtown.

Después de recorrer las calurosas pero ahora sólo soleadas calles del estado de California, Clayton estaciona su auto en el edificio en el que vive y por último, se baja del auto y sube a su departamento del piso doce.

Al abrir la puerta, ya lo puede sentir y oler. Puede sentir esa calidez que le recuerda a su hogar y puede oler ese olor de frescura, que tanto le encanta oler por las mañanas.

Clayton entra a su hogar y cuelga las llaves de su auto y las llaves de su departamento. Después, sin darle mucha importancia, se quita el abrigo y lo deja en su cama antes de sentarse en su escritorio para empezar a escribir su artículo pero sin que lo sepa, la luna y las estrellas ya se están asomando por la ventana, como si lo hubieran estado esperando.

Clayton se levanta de su cama después de haber apagado la dulce alarma que le gusta escuchar. Después, se da una ducha rápida para empezar el día fresco.

Antes de que Clayton salga de su departamento, el teléfono de su hogar empieza a sonar.

-Buenos días, Clayton. Te marco porque tu mamá me pidió que te dijera que le darás una llamada antes de subir al avión y cuando ya hayas llegado a la ciudad. -dice Audrey desde el otro lado del teléfono.

-Está bien, Audrey. Gracias por avisarme. -responde Clayton con un suspiro.

-¿Clayton? -lo llama la voz femenina de su amiga desde el otro lado del teléfono.

-Mande.

-Que te diviertas. -dice Audrey con una voz un poco apagada pero con un toque de felicidad.

-Gracias. -le dice el chico antes de colgar el teléfono.

El chico apresuradamente al estacionamiento de su edificio con su maleta, se sube a su Volvo y se dirige al aeropuerto, en donde empezará su aventura, en donde su destino le dará señales indirectamente sin que él se dé cuenta de ellas.

París, la ciudad del amor, lo espera

París, la ciudad del amor, los espera con los brazos abiertos, mientras el destino se va preparando para empezar a su utilizar la magia que puede hacer.